



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Carlos Barral, poeta, navegante y editor

Autor: Andueza Cejudo, María de la Concepción

Forma sugerida de citar: Andueza, M. C. (1991). Carlos Barral, poeta, navegante y editor. *Cuadernos Americanos*, 2(26), 185-189.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año V, núm. 26, (marzo-abril de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CARLOS BARRAL: POETA, NAVEGANTE Y EDITOR

Por *María* ANDUEZA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

NAVEGAR EN LAS AZULES AGUAS mediterráneas de Calafell o en el mar de las incontables ediciones Seix Barral fueron empeños fascinantes para Carlos Barral, a los que se entregó con fe y renovado fervor sin escatimar tiempo, dinero y dedicación. Pero el día doce de diciembre de 1989 termina tan brillante navegación con la muerte de Carlos Barral, acaecida en Barcelona, la ciudad que lo vio nacer en 1928.

El primer aniversario de la muerte del famoso editor barcelonés ha pasado inadvertido en el ambiente cultural de México, muy injustamente por cierto, dadas las estrechas vinculaciones que Carlos Barral tuvo con América Latina, no sólo en el nivel profesional y social. La amistad de Carlos Barral con sus primos de América (así los califica él en sus *Memorias*), y la buena relación con editores y editoriales americanos fue siempre continua y muy cordial. Por otra parte, los vínculos familiares, ya que la madre de Carlos Barral pasó toda su niñez, adolescencia y juventud en Argentina.

El editor navegante fue incinerado dos días después de su muerte y sus cenizas, según su propio deseo, fueron esparcidas en el mar de Calafell, Tarragona, la costa catalana, el *Mare nostrum* latino al que Carlos Barral había amado tanto y al que se sentía unido entrañablemente: "Venimos del mar y buscaremos nuestro sitio entre los navegantes", había escrito Carlos Barral en un luminoso artículo marineramente titulado "Privilegio de la galera".¹ Además, y esto es muy revelador, Carlos Barral siempre buscó navegar en el barco "que se presta a la ensoñación y al mito".² Capitán de bar-

¹ *Revista de Occidente* (Madrid), núms. 38-39 (1984).

² *Ibid.*

co, lobo de mar, la navegación mitificó al poeta esencial y radicalmente urbano que fue Carlos Barral, quien gustaba de hablar de poesía y literatura tanto como de barcos y aparejos. Hasta los últimos días de su vida este editor navegante empuñó con firmeza el timón de su nave y marchó lúcido y clarividente al encuentro con el mar, como lo atestigua el artículo póstumo que escribió la víspera de su muerte, 11 de diciembre de 1989, al *Poema inacabado* (*Poema inacabat*) de su amigo Gabriel Ferrater.³

El nombre y el hombre Carlos Barral merecen especial gratitud por parte del mundo hispánico. Desde los años cincuenta, innumerables lectores se beneficiaron en alto grado de la lectura de libros excelentes de las valiosas ediciones de Seix Barral primero; las de Barral Editores después. Gracias a iniciativas de Carlos Barral conocimos autores y textos relevantes de la literatura universal, la española y la latinoamericana. Dar a conocer a los escritores españoles de su generación y abrir generosamente las puertas de su editorial a los escritores latinoamericanos fue sin duda una de sus bien logradas metas. Incontables los libros que editó, los que inspiró, los que publicó y los que mandó traducir. Carlos Barral se adentró con audacia en el mar de la letra impresa y orientó la evolución de la cultura española durante más de treinta años; su obra deja huellas que persistirán en el tiempo.

En la época de los años cincuenta en Barcelona, Carlos Barral, director ejecutivo de Seix Barral S. A. —la editorial reputada por aquel entonces como la más competente y literaria— fue el editor de vanguardia que triunfó gracias a su política editorial, modelo de estrategia y planeación. En la Barcelona de los años sesenta, Seix Barral significó la primera editorial avanzada que supo romper el cerco cultural impuesto por la censura del gobierno: "editor progresista, en lucha con una sociedad cerrada", según palabras del propio Barral.⁴

Cabe aclarar que el cariño por los libros fue herencia de su padre, Carlos Barral Nualart, quien murió víctima de un infarto en agosto de 1936, "en el patio de ingreso de los talleres gráficos".⁵ Otra valiosa herencia paterna de Carlos Barral fue el "Apellido industrial", título de uno de los poemas de *Diecinueve figuras de*

³ Madrid, Alianza, 1989.

⁴ "Debate con Carlos Barral", *Revista de Occidente* (Madrid), núms. 110-111 (1990), p. 150.

⁵ *Años de penitencia*, Madrid, Alianza 3, 1975, p. 28.

mi historia civil. Las Industrias Gráficas Seix Barral en la Barcelona de la posguerra eran tan sólo una pequeña editorial especializada en libros de texto, desde luego opacada por otras importantes editoriales de la capital barcelonesa. A finales de 1951, Carlos Barral comenzó a trabajar en la firma de su familia y a los pocos años Seix Barral se convirtió en la editorial piloto de las ediciones españolas. El éxito logrado, no sin trabajo, por un riguroso plan editorial, colocaba a Carlos Barral en la cumbre del éxito. El auge estaba altamente favorecido por la política nacional e internacional de la empresa. De hecho, la editorial Seix Barral daría a conocer a la mayoría de los autores del llamado *boom* hispanoamericano.

La solidez de la obra editorial de Carlos Barral queda plasmada en la lista de títulos publicados por Seix Barral en los años en que Carlos fue su gerente. La obra editada inicia la renovación cultural y la apertura ideológica de la sociedad española de la época y rompe los diques contra la represiva ideología oficial. Conviene tener presentes algunos de los libros que publicó Seix Barral de Barcelona. En la *Biblioteca Breve* —una de las colecciones más importantes de la España de la posguerra— aparecen sucesivamente: *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén* de Jaime Gil de Biedma (1960); *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos (1961); *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa (Premio *Biblioteca Breve* 1962); *Los albañiles* de Vicente Leñero (Premio *Biblioteca Breve* 1963); *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé (Premio *Biblioteca Breve* 1965); *Un cuarto de siglo de poesía española, 1939-1964*, de José María Castellet (1966); *Figuración y fuga* de Carlos Barral (1966), etcétera. Por otra parte, los premios *Biblioteca Breve* constituían la cita más representativa de la literatura internacional y dieron el paso para que los lectores españoles y extranjeros conocieran a los nuevos novelistas desde Juan García Hortelano hasta Juan Benet, de Mario Vargas Llosa a Vicente Leñero. Desde 1960 el Premio Internacional de Literatura y el Premio Formentor uniría la prestigiosa Editorial de Barcelona con los colosos de las editoriales europeas, por ejemplo, con Gallimard, etcétera.

Carlos Barral dirigió la editorial Seix Barral hasta 1969. En el oficio de editor "alcanzó Barral la justa fama y la debida gloria por múltiples causas que se resumen en el epifonema anafórico: Porque lo hacía muy bien" —comenta Juan García Hortelano en el "Prólogo" a la *Antología Poética* de Carlos Barral.⁶ Sin embargo,

⁶ Madrid, Alianza, 1989, p. 9.

el éxito logrado como intelectual y brillante editor nunca correspondió con el financiero. Dicho de otro modo, Carlos Barral fracasó económicamente. Surgieron grandes escollos administrativos difíciles de sortear. La crisis de Seix Barral le costó a su gerente y principal animador salir de la editorial de la familia. En los años siguientes, Carlos Barral, al borde de la ruina, comenzaría su segunda y última aventura editorial bajo la firma de Barral Editores, el sello de los delfines, en el espacio del nuevo domicilio social en la calle de Balmes de la capital barcelonesa. La nueva firma publicará asimismo libros excelentes: *Nueve novísimos poetas españoles* de José María Castellet (1970), *Las personas del verbo* de Jaime Gil de Biedma (1975), por citar algunos títulos representativos.

Magnífico editor y arriesgado navegante, Carlos Barral fue, ante todo, poeta. Yvonne Hortet, viuda de Barral, en una carta fechada el día primero de junio de 1990, dirigida a la *Revista de Occidente*, lamenta que su esposo sea conocido más como "memorialista y editor" que como poeta: "Sin un Carlos Barral poeta no habría un Carlos Barral memorialista: todo sale de su poesía, incluso los títulos de sus libros de memorias . . . Quisiera reivindicar a Barral poeta, ese poeta que conocí hace muchísimos años y a quien entre todos obligamos a ser editor". En efecto, Carlos Barral fue un excelente poeta, cuidadoso de su oficio. Poesía de lenta elaboración, el autor depuraba su inspiración en el crisol del tiempo y transmitía la experiencia real, cuidadoso de que el lector rastrear en el verso la vivencia original. Sabía intelectualizar sus emociones estéticas y vivía obsesionado por la búsqueda de la palabra exacta, el adjetivo preciso.

La generación poética de los años cincuenta debe mucho a Carlos Barral, quien aglutinó a los integrantes del grupo del medio siglo: Claudio Rodríguez, José Manuel Caballero Bonald, José Ángel Valente, Ángel González, Carlos Sahagún y Francisco Brines. No digamos de la labor como editor y amigo de la llamada Escuela de Barcelona, sección catalana de la citada generación, que cuenta entre sus más destacados representantes a Carlos Barral junto con Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo.

La obra poética de Carlos Barral no es extensa, pero sí continuada a lo largo de su vida: *Las aguas reiteradas* (1952), *Metropolitano* (1957), *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961), *Usuras* (1965), *Figuración y fuga* (1966), *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares* (1970), *Diez poemas para el nieto Malcolm* (1984), *Lecciones de cosas. Veinte poemas para*

el nieto Malcolm ((1986). Como prosista se le considera como uno de los mejores de la lengua castellana en los últimos cincuenta años. Excelente *memorialista* en *Años de penitencia* (nacional), 1975, *Años sin excusa*, 1978, y *Cuando las horas veloces*, 1988. Buen novelista en *Penúltimos castigos*, 1983. Como *traductor* son dignos de mención los *Sonetos a Orfeo* de Rainer Maria Rilke, 1954. Escritor en catalán de dos libros de viajes: *Pel car de fora Catalunya des del mar*, 1982, y *Catalunya a vol d'ocell*, 1985. Añádanse los numerosos artículos publicados en revistas y periódicos españoles y extranjeros.

La muerte sorprendió a Carlos Barral cuando trabajaba en el último volumen de sus memorias, titulado *Memorias de la infancia*. Cultura y experiencia de vida se combinan en los escritos de Carlos Barral bajo el signo de la lucidez. Frente al mar, frente a la vida, el editor navegante entregó siempre a sus lectores lo más valioso de su ser: la revelación de su identidad, lo auténtico, el hombre Carlos Barral.